



## **CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA 119° Asamblea Plenaria**

### **Casa de Retiros “El Cenáculo”**

#### **Homilía predicada por Monseñor Oscar V. Ojea, Obispo de San Isidro y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina en la Misa de Apertura**

Un versículo del salmo 34 nos dice “¿quién es el hombre que ama la vida y desea gozar de días felices?”. Esto expresa una síntesis de la sabiduría bíblica que no está ligada al intelecto que almacena muchas cosas, sino a la sabiduría de la vida que hilvana la trama de la realidad más compleja y tiene como horizonte la felicidad.

Como pastores de nuestra patria pedimos en esta Eucaristía el don de la Sabiduría del Espíritu Santo para que nos ayude a recorrer los caminos de este tiempo de crisis a la luz del Evangelio de Jesús.

En el pasaje del Evangelio que escuchamos, aparecen tres temas: el escándalo, el perdón y la fe.

La palabra escandalo alude a las piedras que ponemos en el camino de los demás, a los obstáculos que puedan hacerlos caer y sufrir heridas que lastimen.

Es fuerte la expresión de Jesús “tengan cuidado”.

La herida más grande que puede recibir el Pueblo de Dios de nosotros los Obispos, sacerdotes y laicos, es la falta de testimonio. La falta de coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. Profesar que adherimos a un estilo de vida sin vivirlo.

Por esto mismo San Pablo nos dice en la Carta a los Romanos “amen con sinceridad” es decir, que la “Caridad de ustedes no sea fingida”. No hay peor corrupción que la de la Caridad, porque la corrupción de lo óptimo es lo peor.

Vivir disociado, vivir una doble vida, produce escándalo en el pueblo de Dios y si esto se establece como un estado habitual, ya no es un pecado de debilidad sujeto al arrepentimiento y al perdón, sino que es corrupción.

En este primer encuentro después de tanto tiempo, alrededor de la mesa del altar, queremos renovar nuestro compromiso de vivir en la verdad, siendo testigos fieles, que tenemos el honor de servir al Señor y a su Pueblo.

El segundo tema del Evangelio es el perdón. Debemos darlo incansablemente porque hemos sido perdonados.

El perdón es un proceso que comienza con la escucha del otro. Esto me ayuda a ponerme en su lugar. El Sínodo sobre Sinodalidad se convierte entonces en un espacio extraordinario para vivir una Iglesia en salida, una Iglesia que sale a escuchar.

En este tiempo de tanta fragmentación en el que todos buscamos diferenciarnos y afirmarnos en nuestros derechos, que la Iglesia salga a escuchar, representa un cambio de paradigma, que significa no quedarse atrincherado en los propios discursos, buscando seguridades solo en aquellos con quienes tenemos afinidad de pensamiento y sensibilidad.

Escuchar no es una actitud pasiva sino activa en la receptividad, requiere silencio interior. Cuando tengo mucho ruido interno no puedo escuchar. Muchas veces pensamos que ya sabemos lo que el otro va a decir y jugamos interiormente a confirmar nuestro presentimiento. Escuchar supone una decisión, requiere vaciarme de mi mismo y dirigir mi pensamiento y mis sentidos hacia el otro. En el Evangelio de hace dos domingos el Señor nos daba un ejemplo del modo del escuchar cuando saliendo de Jericó, atravesando un verdadero bosque de ruidos, escucha el grito del mendigo ciego, jerarquizando el grito del pobre a las voces de la multitud que querían hacerlo callar. Para escuchar hay que saber jerarquizar lo más importante que sale del corazón de mi hermano.

Hay que saber escuchar lo que se esconde detrás de las palabras y sonidos, descubrir lo que le está pasando en realidad a mi prójimo, del modo como una madre sabe distinguir en el llanto de su hijo si se trata de hambre o sueño o cansancio o una enfermedad.

Esta escucha que es el primer paso del proceso del perdón nos deja a la puerta del comienzo del capítulo VII de la Encíclica Fratelli Tutti, en el que el Papa nos plantea un camino de reencuentro, recomenzando por la verdad. “Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado, el dolor y los enfrentamientos nos han transformado, además ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos y para buenos modales que esconden la realidad. Los que han estado duramente enfrentados conversan desde la verdad clara y desnuda, les hace falta aprender a cultivar una memoria penitencial capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones.

Solo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos. El proceso de paz es un esfuerzo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre paso a paso a una esperanza común, más fuerte que la venganza.” (FT 226)

Nosotros nos sentimos hondamente comprometidos para llevar adelante este camino de reencuentro entre todos los argentinos.

El tercer tema del Evangelio es la Fe. Queremos pedirla repitiendo la oración de los Apóstoles “aumentanos la fe” (Lc. 17.5). Sabemos que es puro don de Dios, que nuestra fe es débil y frágil. Es una relación personal con Jesucristo que venimos llevando desde hace tiempo en nuestra vida. Este vínculo nos da fuerza y valentía para enfrentar realidades dolorosas y complejas. Nos ayuda a aceptar el sufrimiento con la conciencia que el mal no tiene la última palabra entre nosotros. Nos hace saber que Dios actúa en su pueblo y en cada persona. Y finalmente nos hace salir de nosotros mismos y nos lleva a darla y a entregarla, no nos deja inmóviles sino que nos lleva a transmitirla, no para convencer sino para ofrecer un verdadero tesoro que constituye lo mejor que nos pasó en la vida.

**† Oscar V. Ojea**  
**Obispo de San Isidro**  
**Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina**

Buenos Aires (Pilar), lunes 8 de noviembre de 2021.

**Pbro. Máximo Jurcinovic – Director**  
**Oficina de Comunicación y Prensa**  
**Conferencia Episcopal Argentina**

